





Rodela, capacete y ballesta usadas por los soldados españoles. Abajo, avances para la navegación del XVIII, «observados» por protagonistas de la época, como —bajo estas líneas— Jorge Juan.

Pepe Díaz



[cultura]

La aventura del PACÍFICO

El Museo Naval de Madrid y la Casa de América ofrecen una exposición sobre este hito de la historia Universal

VASCO Núñez de Balboa avistaba el 25 de septiembre de 1513 un nuevo mar desde tierras americanas. Era el mismo del que Colón ya había oído hablar a la población local en su tercer viaje al Nuevo Continente y a la búsqueda del cual se aventuró Balboa con una expedición por «las agrestes y de tupida selva tierras del istmo de Panamá», explica el comisario de la exposición *La exploración del Pacífico. 500 años de historia*, José M. Sevilla, junto con M^a del Pilar San Pío y M^a del Carmen López.

Ésta es una iniciativa del Museo Naval de Madrid y la Casa de América, abierta hasta el 2 de febrero en el Palacio de Linares, sede del foro hispanoamericano, y que se completa —subraya Sevilla— con una nutrida agenda, que reúne desde conferencias hasta cuentacuentos.

La exposición exhibe más de 170 fondos de la Armada —algunos, inéditos— y evoluciona de forma cronológica en dos grandes bloques: los siglos XVI y XVII; y del XVIII a la actualidad.

Así, en la sala *Frida Kablo* y a partir del descubrimiento del extremeño Balboa, el discurso expositivo avanza por la exploración del nuevo océano hasta la expedición de Fernando de Magallanes

y Juan Sebastián de Elcano, la primera circunvalación de la Tierra.

Fue, precisamente, Magallanes quien rebautizó el Mar del Sur con su actual nombre: Pacífico. El reputado marino portugués —al servicio de la Corona española— vio sus aguas tranquilas en comparación con las del Atlántico, comenta el comisario de la exposición. «Por ello, eligió la nueva denominación», agrega. A ambos apelativos y durante siglos, se sumó además el alías de *El lago español*.

CINCO SIGLOS DE EXPEDICIONES

En la sala *Diego Rivera* arranca el siglo XVIII, con nombres como Jorge Juan. Destaca aquí la expedición de Malaspina. Y la aventura llega a su fin con la actualidad más reciente, la participación de España en la construcción de la nueva (la tercera) esclusa en el Canal de Panamá.

Cinco siglos de historia que parten de aquel 25 de septiembre. Ese día, «Balboa tomó posesión del mar en nombre de la Corona española e hizo mucho más», explicó el director del Museo Naval, almirante José A. González Carrión, en la inauguración de esta exposición, que celebra el V centenario del universal hito.

Carrión subrayó que el hallazgo de Balboa «desencadenó [en España] un



Compendio astronómico (1569) de Felipe II, todo el saber sobre la navegación en esta pequeña caja.

Logros librados del olvido y objetos únicos

La exposición rescata más de un logro hispano caído en el olvido, como el descubrimiento de Tahití, bautizada con el nombre de Amat por Domingo de Boenechea en honor al virrey de Perú, Pedro Amat, en 1772. Hecho que refrenda un mapa realizado sólo dos años después y presente en la muestra.

Pero hay más fondos que revelan al visitante hasta dónde llegaron los españoles en su aventura por el Pacífico, como unos mapas que evocan las expediciones por la costa oeste de Norteamérica hasta Canadá y que el comisario destaca entre sus piezas favoritas, ya que reflejan un hecho hoy casi desconocido.

«Ante las noticias de que Rusia había cruzado el estrecho de Bering [al norte del gigante euroasiático y Alaska], exploramos esa costa norteamericana», explica Sevilla. «El primer asentamiento europeo en la actual Vancouver (Canadá) fue español y llevó el nombre del marino español Mazarredo», agrega.

Y TAMBIÉN HAWAI, LAS MALUCAS, LAS ISLAS DE SALOMÓN...

Sevilla lamenta que muchas de aquellas gestas, «sin parangón hasta la fecha, indiscutibles en su día y que, en su día, ningún otro país pudo emular sean hoy sombras del pasado». No obstante, espera que la muestra revierta la situación.

En ella, un collar *Lei Niho Palaoa* recuerda que se llegó a Hawai antes que cualquier otro país europeo, al igual que a otros archipiélagos de Oceanía, como las *Malucas* (hoy, Molucas) o las Islas de Salomón.

Por último, como objeto único y por su singularidad, Sevilla destaca el compendio astronómico de Thobías Volckmer (1569), propiedad de Felipe II. «Una caja de metal dorado de 10x10 cm con todos los instrumentos necesarios para la navegación en el siglo XVI: astrolabio, brújula, cuadrante, ballestilla, reloj...».

movimiento abierto y decidido para explorar, abrir nuevas vías de comunicación, comerciales... Difundir, en definitiva, nuestra cultura y nuestra lengua».

Recalcó así la «trascendencia» de la gesta hispana. Punto que también destacó Sevilla. En esa línea, el director de la Casa de América, Tomás Poveda, calificó el hallazgo de Balboa como «un hito en la historia de España, América y Universal».

Poveda repasó además algunos jalones de la exploración del Pacífico, como la *Ruta del Galeón Manila*. Ésta fue la primera línea comercial permanente Asia-América y que se prolongaba a Europa. Desde Filipinas, abastecía de productos orientales a toda la Monarquía Hispánica.

Durante siglos, Manila concentró las relaciones comerciales hispanas con China y Japón. Las mercancías cruzaban el Pacífico hasta llegar a las costas de California. De allí, viajaban por tierra hasta Acapulco, donde embarcaban rumbo a la Península, indica Sevilla.

COMUNICACIÓN PERMANENTE

El comisario apunta, también, otras facetas de la ruta, como las facilidades que dio a la colonización, y enfatiza la comunicación permanente entre puntos tan distantes que mantuvo en aquellos tiempos.

«Cada viaje completo —explica— duraba dos o tres años en naves de madera, de unos 28 metros de eslora [largo], semejantes a los pesqueros grandes de nuestros días; con falta de alimentos frescos más de un mes y de dos, lo que solía producir escorbuto e incluso, a veces, la muerte; escasez de agua dulce, duras condiciones de vida... Una labor tan impresionante que no tiene parangón».

La ruta aún esconde otro hito: el «tornaviaje». Legazpi y Urdaneta (1565) hallaron una vía de corrientes favorables de regreso a América, vital en una náutica dependiente de éstas y los vientos a favor.

«Todo eso hizo España», concluye el comisario de una exposición que ofrece un sinfín de aventuras, a la espera de ser descubiertas por sus visitantes. Allí se encontrarán con nombres conocidos, como los ya citados Magallanes y Elcano, y otros de menos renombre, por ejemplo, Quirós, «a quien —indica Sevilla— durante 186 años nadie discutió el descubrimiento de Australia».

Esther P. Martínez

Fotos: Hélène Gicquel



Adornos étnicos de las islas polinesias recogidos a lo largo de siglos de vecindad.



Piezas de la más heterogénea condición ilustran cómo fueron las exploraciones españolas en el Pacífico.



Los instrumentos náuticos, como el sextante de la derecha, son una pilar básico en la muestra.

Los secretos del Pacífico para todos los públicos

CONFERENCIAS, mesas redondas, cine, talleres infantiles, cuentacuentos... son algunas de las actividades que la Casa de América y el Museo Naval de Madrid proponen como apoyo a la exposición del 500 aniversario del descubrimiento del Pacífico.

Todas ellas se han repartido a lo largo del período expositivo de la muestra. El 2 de octubre pasado, el día mismo de su inauguración —presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, José M. García-Margallo—, abrió dicha programación la conferencia *El Océano Pacífico hoy. Hacia un nuevo centro de gravedad mundial*, a cargo del jefe de Estado Mayor de la Armada, almirante Jaime Muñoz-Delgado.

Dos días después hubo espacio para el cine, con el pase de la película *Descubridores por la ruta del Balboa*, de Alberto Flechoso; y el día 8 un espacio de La 2 de Televisión Española estuvo dedicado a tan singular aniversario y a la exploración del Pacífico.

Además, un momento que va a perdurar es la placa descubierta a la limón por el director del Museo Naval de Madrid, González Carrión, y el

delegado de las Artes, Deporte y Turismo del Ayuntamiento madrileño, Pedro Corral, en el número 2 de la calle Núñez de Balboa de la capital.

Con ese acto, el consistorio local se sumó a las actividades conmemorativas del Museo Naval, su fundación y la Casa de América.

También acudieron al homenaje el director de esta última institución, Tomás Poveda; el secretario general del Instituto Cervantes, Rafael Rodríguez; el embajador de Chile, Sergio Romero; y el segundo secretario de la embajada de Perú, Carlos Barrios, entre otras personalidades.

En **noviembre**, el día 5 hay cine (y coloquio): *Viajes de descubrimiento. La vuelta al mundo de Magallanes*; conferencias, el martes 12, *Presencia judeo-española en el Océano Pacífico*; más séptimo arte el día 19 y una nueva ponencia el 26. Los talleres infantiles de la institución naval

se concentran los dos últimos fines de semana del mes y el primer cuentacuentos es el sábado 23 en la Casa de América.

Quedan aún más propuestas en las que participar. Todas se pueden consultar en www.casamerica.es y www.pacificoexposicion.com.

